

I.
MANIFESTACION

QUE HACE

EL GOBIERNO DEL ESTADO

A LOS PUEBLOS DE JALISCO. *Numero (3A) Gov*

*sobre los males que han sufrido en la anterior
tiránica y despótica administracion.*



JALISCIENSES: os habeis empeñado en romper las duras cadenas con que una faccion inmoral y corrompida hasta el estremo, no menos que atrevida é insolente os habia uncido al carro funesto de la mas cruel tiranía, de la mas vergonzosa servidumbre: os esforzasteis para despedazar el ominoso yugo que doblegara vuestras cervices á los caprichos y á las pasiones de unos hombres que levantandose del cieno y saliendo de las tinieblas en que los tenian sumergidos sus vicios y su ignorancia invadieran asaltando los puestos mas distinguidos, los empleos mas honorificos debidos unicamente al mérito y á la virtud: sufristeis por mucho tiempo los insultos de la demagogia que predicando la libertad, os esclavizára: que invocando la constitucion hollara con planta osada sus páginas respetables: que tomando en sus inmundos lábios la santa y divina religion, se esforzara por destruirla y sepultarla en el

olvido: que prometiendo la ilustracion, esparciera por todas partes las densas nubes del error: que asegurando las propiedades, robase á su placer cuanto necesitara para mantener el desórden; y que garantizando á las personas, por un acto del despotismo mas infame, persiguiera á los ciudadanos honrados, los separara de sus hogares, los arrancara del seno de sus familias y los hiciera buscar asilo en otros pueblos mas hermanos ¡ah! la historia de nuestras desgracias la leerán nuestros descendientes pintada con caractéres de horror y de espanto.

JALISCIENSES: ¡qué mal no habeis experimentado? ¡qué desgracias no habeis sufrido? recorred la época que acaba de pasar, haced memoria de los acontecimientos que vosotros mismos habeis visto, y reflexionad sobre el estado que tenian las cosas públicas: unos hombres sin honor, sin conciencia, sin religion: unos hombres que mas deben considerarse como vandidos: unos hombres que emularan el carácter de las fieras, salieron de las lóginas tenebrosas, de esos talleres de inmundicia y de impiedad, para sentarse en las sillas del Gobierno, del Congreso, del Ayuntamiento y de los tribunales inferiores, en donde desplegaron toda la perversidad de sus ideas y derramaron la hiel de su corazon corrompido para hacer infelices y desgraciados á todos los pueblos: obstruyeron todas las fuentes de la riqueza pública, paralizaron el comercio y arruinaron todas las artes ¡cuantos artesanos que antes buscaban el pan á merced de sus afanes, los ve-

mos reducidos á la mendicidad! ¡cuantas familias hemos visto arruinadas! ¡cuantas personas prostituidas! ¡cuantas reducidas á sustentarse con sus lágrimas! Los barrios de esta capital donde se trabajaba dia y noche en las mantas, rebozos &c. se hallan en el mas profundo silencio, los talleres han sido consumidos por el tiempo, y aun el torno que daba de comer á las viudas infelices, está roido por la polilla: las rentas públicas desorganizadas, convertidas en patrimonio de los administradores y destinadas á sostener una multitud de empleos inútiles: nunca produjeron un solo bien para el pueblo: aduanas, estancos de tabaco, casa de moneda, diezmos, contribucion de milicia cívica, préstamos &c., nada bastaba para saciar la avaricia y fomentar los vicios de unos cuantos, al mismo tiempo que el pueblo gemia en la miseria, y los mismos capitalistas quitaban de sus giros sumas de consideracion para prestarlas forzosamente á los que deseaban con vivas ansias perpetuar el desorden ¡qué desgracia! las cajas del Estado deberian estar rebozando en dinero, y no se ha encontrado ni aun lo necesario para las primeras atenciones del Gobierno, todos los caudales se disiparon y.... el tiempo dirá cual fué el destino que tuvieron ¿pero que se podia esperar de unos hombres cuyo móvil fué siempre el interes, al que sacrificaron su honor, su reputacion y su conciencia? cuando asaltaron los puestos de que han sido lanzados, todos supimos lo que eran, todos conociamos sus principios y todos temblabamos al ver la patria en manos tan impu-

ras: los hombres sábios, los honrados y virtuosos ciudadanos ¿no fueron el objeto de la burla y del desprecio de la faccion dominante? bastaba ser hombre de bien para estar desterrado de los empleos honoríficos y sepultado en el olvido ¡á cuantos vimos perseguidos, ultrajados y deshonrados por no hallarse alistados en el infame rito de York! ¡á cuantos arrojados de los destinos públicos por su justicia y probidad! ¡á cuantos....! pero otra cosa debe llamar nuestra atencion.

La administracion de justicia: los tribunales superiores sin leyes para obrar, los inferiores entregados á la venalidad y prostituidos hasta el estremo de nada hacerse sino por el dinero ¡cuantos ladrones, cuantos asesinos puestos en libertad! ¡cuantos divorcios sin causa justa y legal! ¡cuantos autorizados para no pagar á sus acreedores! ¡cuantos atropellamientos á los hombres de bien! ¡cuantos desprecios al fuero eclesiástico y militar! ¡cuantas veces se juzgó á los hombres por sus opiniones y nó por la justicia que les favorecía! Si el asunto que se ventilaba era de iglesia, de comunidad, ó de alguno que no profesaba las maximas destructoras de la faccion, por lo regular se decidía en contra, aun cuando las leyes evidentemente estuvieran á su favor: clamaba la justicia ultrajada y muchas veces vendida; mas no se escuchaban sus voces, y el sonido magestuoso de sus palabras no se dejaba percibir con el ruido funesto de la pasion y del fanatismo político que habia llegado al estremo.

La libertad de imprenta, ese coloso ter-

rible que los pueblos han levantado contra la tiranía, llegó á destruirse en Jalisco: tembló el Gobierno sultánico á vista de sus maldades, se horrorizó con sus crímenes y erigió una junta de censura para revisar los escritos: la constitucion federal, la del Estado fueron atropelladas con semejante providencia y el tirano se complacia creyendose seguro con el silencio de los escritores: temió que se publicasen sus infamias y que el pueblo irritado lo arrojase de una silla que había profanado: temia que se pusiese en claro la opresion en que tenia al Estado: temia que se combatiesen sus maximas inicuas y temia perderlo todo tan luego como los ciudadanos hicieran un esfuerzo para recobrar sus derechos usurpados: este ataque á la libertad será remarcable en los fastos de la historia, y será siempre un testimonio inequívoco del mal proceder de un déspota que lo ejecutó.

La confianza pública ¡ah! fué asaltada la correspondencia, se abrieron las cartas, se revelaron los secretos de las familias y se quitó la libertad para comunicarse unos con otros los parientes y los amigos: se asecharon las conversaciones privadas, se entabló la vil delacion y se aumentaron las persecuciones: llegamos al duro caso de no poder hablar y de ocultar nuestra opinion sin permitir que la articulasen nuestros labios: acaso los sultanes de Constantinopla no han llegado hasta este punto, y en las naciones mas oprimidas se ha conservado mejor y se ha tenido por sagrada la correspondencia.

La milicia cívica: se mandaron alistar to-

dos los ciudadanos no bastando á cierta clase mandar su nombre, sino que se exigió la presencia de su persona: se asignó una contribucion arbitraria para mantenerla: se repetian levadas, y se llevaban con la fuerza á los que no tenian tiempo para esconderse: todos andaban asorados, todos procuraban ocultarse y muchos huyeron: los infelices que se mantenian con los frutos de consumo dejaron muchas veces de comer y el público se resintió con la falta de viveres ¿y todo esto para qué? para mantenerse en sus puestos los mismos que ocasionaban tantos daños, para sacrificar una multitud de infelices que no sabian ni lo que peleaban y para que los libertasen de los perseguidores del crimen: si, ¡ilustres gefes y oficiales! la faccion que vosotros justamente perseguis, quiso oponerse á vuestra heroica resolucion comprometiendo las vidas de una multitud de gentes á quienes engañaba y alarmaba contra vuestras espadas invencibles: los facciosos que no se paran en medios para conseguir sus torpes fines pusieron en accion la calumnia y la mentira para mantener el desorden: arengaban á su tropa pintandoos con los mas negros colores y así consiguieron evitar algun tanto la desercion que sufrian y entusiasmar á unos pocos que pretendieron oponerse á la opinion nacional que favorecia nuestras armas.

Las propiedades fueron atacadas: todos los bienes de comunidades, obras pías y mayorazgos fueron usurpados á consecuencia de un decreto de la legislatura: se pusieron en pública hasta contra la voluntad de sus dueños:

se valieron al arbitrio de los que cooperaban al robo, se vendieron en menos de la mitad de su justo precio: se remataron quebrantando las leyes de la materia: se entregaron á hombres que no tenian por lo comun con que responder del capital que reconocian ni de sus réditos, y en fin cuanto se hizo para ejecutar el decreto sobre manos muertas no fué otra cosa que un robo escandaloso: los particulares á quienes se impusieron prestamos y no pudieron escibirlos se les embargaron sus bienes y tuvieron que sufrir mas descalabros que si hubieran sido sorprendidos por una cuadrilla de vandoleros.

La enseñanza pública se ha visto en el último abandono. El instituto del Estado no ha producido sino gastos enormes, y solo ha servido para desmoralizar la juventud quitandola todo freno y sembrando en élla máximas de impiedad é irreligion. ¡Cuantas lágrimas han derramado los padres de familia por los extravios de sus hijos! ¡cuantos se han visto precisados á impedir que sus niños sigan la carrera de las letras, temiendo justamente su prostitucion! ¡Jóvenes! por los males que habeis sufrido culpád á las autoridades que ni supieron erigir una casa de estudios, ni supieron cultivarla.

Los cuidados paternales de un prelado respetable habian edificado la casa de misericordia. En élla se hicieron gastos de cuantía para proporcionar educacion y asilo á los niños huérfanos y menesterosos: cada dia adelantaba mas, sus progresos llamaron la aten-

donde salieron para cubrir de luto á la patria: nuevo gobernador, nuevos gefes políticos, nuevos ayuntamientos, nuevos administradores de rentas, nuevos empleados de toda clase, han sucedido á los antiguos de quien nadie tenia confianza: todos ahora son hombres de bien y todos son ciudadanos honrados que han llegado al puesto que ocupan no por intrigas, ni por espíritu de partido, ni por otro de aquellos motivos viles y vergonzosos que colocaron al vicio en el lugar debido á la virtud.

El Gobierno obrando en consonancia de las leyes justas y con el dictámen de un Consejo compuesto de eecelentes y muy recomendables ciudadanos, se consagrará todo á procurar por cuantos medios alcance la felicidad de un pueblo generoso que lo ha favorecido con una confianza ilimitada. El supremo tribunal de justicia activará las causas y expeditará los asuntos de su resorte. El Ayuntamiento, los tribunales inferiores, los empleados en rentas conducidos por principios justos y racionales, se entregarán á las funciones que prescriben las leyes. Brillará la justicia con todo su esplendor, no habrá ya tiranía ni opresion: los ciudadanos á la sombra benéfica de las leyes gozarán de la dulce paz y tranquilidad, ¡desgraciado de aquel que quiera perturbarla! El Gobierno desplegará contra él toda su energía y hará entender que respetando al hombre virtuoso sabe perseguir al criminal. No faltarán esfuerzos que hacer á la faccion abatida, pero serán inútiles: el Gobierno cuenta con vuestra decision, ¡oh ciudada-

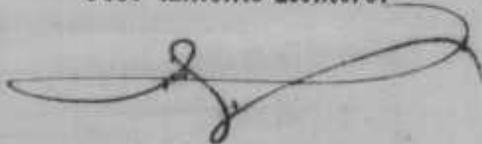
II.

nos jaliscienses! en favor de los pueblos: cuenta con las armas á cuya vista ha caído precipitado el coloso, y cuenta con todos los recursos de la justicia para escarmentar á los tiranos.

Las atenciones que actualmente ocupan al gobierno no le permiten estenderse mas en esta manifestacion: oportunamente se publicarán los documentos que harán conocer al pueblo la conducta de sus anteriores gobernantes, los proyectos inicuos del congreso del Estado, la torpeza de los tribunales inferiores en la administracion de justicia y el despilfarro de la hacienda pública: es tiempo de revelar los secretos que ocultó la tiranía: todo lo sabreis ¡ciudadanos jaliscienses! y os llenareis de gozo al veros libres de tanto mal y del dominio de unos monstruos que se regocijaron en nuestras desgracias. **VIVA LA RELIGION. VIVA EL ORDEN. VIVA LA PAZ.**

Guadalajara Agosto 19 de 1834.

José Antonio Romero.



GUADALAJARA 1834.

Imprenta del Supremo Gobierno
á cargo de D. Nicolás España.